

# COMUNIDAD HISPANA

## BENDECIDA PASCUA

El Miércoles de Ceniza les recordé el significado de los Cuarenta Días de oración, ayuno, penitencia y limosnas y ahora se han acabado. Aunque durante las últimas cuatro semanas se nos prohibió nuestro deber tradicional de Pascua y la vida sacramental real en la iglesia parroquial debido al ataque del virus corona, nos hemos unido espiritualmente al Señor para prepararnos para el trascendental cambio. La Pasión, Muerte y Resurrección del Cordero de Dios se ha llevado a cabo en nuestro hogar y la mayoría de las iglesias católicas del mundo. El mal ha perdido su control sobre el mundo. El diablo y la muerte han sido derrotados. Estamos unidos al Cristo resucitado. Debemos pensar en nosotros mismos como muertos al pecado y viviendo para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor. La tumba está vacía, y ahora nosotros permanecer.

Y Jesucristo, la Palabra eterna del Padre, murió en su humanidad, ha resucitado de la muerte. Y nosotros, sus hijos fieles, debemos levantarnos con Él. Tenemos que levantarnos del dominio absoluto del diablo. Las tragedias recientes nos dicen que debemos levantarnos del mal, de las promesas vacías de materialismo, y de la idolatría del egoísmo. Tenemos que elevarnos a una nueva vida, la vida del bautismo, la vida de Jesucristo, la vida de la Trinidad, la vida de Pascua. Somos las personas pascales. Hemos recibido la vida resucitada del Señor en nuestro bautismo. Poseer la vida de Jesucristo manda que fortalezcamos el Reino de Dios, el Reino de la Vida. El Señor nos ha llamado a salir de esta oscuridad y muerte y nos ha dado a todos la capacidad de hacer Su Presencia real para los demás.

Cuando recibimos la comunión, somos uno con el sufrimiento y la muerte de Cristo. "Por tan seguido como tú comes este pan y bebas la copa, proclamas la muerte del Señor hasta que él venga (1 Corinthians 11). Y irradianos la alegría del Señor. Proclamamos la muerte y resurrección del Señor. Queremos que todo el mundo comparta nuestra alegría. Necesitamos que el mundo comparta nuestra alegría.

Somos católicos cuando estamos tan unidos a Jesucristo que su muerte y su vida irradia a través de cada acción de nuestras vidas. No somos católicos para nosotros mismos. Somos católicos para otros.

Los tres lugares donde se reveló la cruz el Viernes Santo son los tres lugares donde el La luz de Cristo se proclama el domingo de Pascua. En un sentido real, esos son dos aspectos de un acto. Unirse a Cristo en la Cruz, sufrir con Él, resulta vivir en Su Luz.

Todos sufrimos de una forma u otra durante este período de cuarentena. Pero en lugar de enfocarse en nosotros mismos, unimos nuestro dolor al dolor de Jesús. Nuestra preocupación es por los demás. Nuestro propio sufrimiento, lo que podría convertirnos en nosotros mismos, en cambio, por la gracia de Dios, nos lleva a cuidar a aquellos que están más heridos a nosotros. Así es como nuestra unión con el Señor en la Cruz se convierte en nuestra unión con Su luz, nuestra unión con su vida. El Viernes Santo y el Domingo de Pascua son manifestaciones de Dios.

Amor por nosotros y nuestro amor por Dios.

¿Cuál es nuestro dolor actual? ¿Es miedo, soledad o enfermedad? ¿Todavía te duele la muerte de un ¿ser amado? ¿Su dolor es causado por una relación fallida, el matrimonio que no sucedió o el matrimonio que no debería haber sucedido? Quizás sea el hijo adulto quien rechaza tu amor.

Tal vez el dolor es el sufrimiento causado por una adicción, la suya o la de otra persona. Quizas lo es su trabajo o su incapacidad para encontrar un trabajo. No podemos dejar que nuestras cruces se desperdicien. Necesitamos Unir las cruces a la vela de Pascua. Necesitamos vivir de una manera que otros puedan experimentar el Vida resucitada del Señor. No importa cuáles sean nuestros desafíos o alegrías, necesitamos vivir y vivir con Jesucristo .

Que tengan una feliz y bendita Pascua.

El p. George Oonnoony

El p. Rijo Puthenparambil

